

La tumba de Antígona.

Una perspectiva de la razón poética de María Zambrano

María Coromoto Ramírez

(Universidad Central de Venezuela)



**apuntes
filosóficos**

Vol. 30 No. 58

**La tumba de Antígona. Una perspectiva de la razón poética de
María Zambrano**

The tomb of Antigone. A perspective of the poetic reason of María Zambrano

María Coromoto Ramírez
(Universidad Central de Venezuela)

Resumen: Este artículo se propone exponer y justificar la forma de razonar de la filósofa española María Zambrano a partir de la idea de razón poética que se despliega en su obra.

Palabras clave: Razón, Filosofía, Poesía, Razón Poética.

Abstract: This article aims to expose and justify the way of reasoning of the spanish philosopher María Zambrano from the idea of poetic reason that is displayed in her work.

Keywords: Reason, Philosophy, Poetry, Poetic Reason.

*La filosofía es un éxtasis fracasado
por un desgarramiento*

María Zambrano¹.

La extensa obra de la filósofa española María Zambrano da cuenta de una trayectoria en su pensamiento que no deja de causar controversia con respecto a la tradicional filosofía de Occidente, debido a la manera particular con la cual expresa justamente sus preocupaciones en la materia. A pesar de esto, son numerosos los estudios acerca de su quehacer filosófico, un planteamiento que a la par ha generado detractores, así como también seguidores, estos últimos se muestran dispuestos a reconocer y validar sobre ese otro modo de razonar.

Por tanto, su impronta en el ámbito de la filosofía viene a ser una propuesta que cuestiona el discurso hegemónico de la razón para presentar una nueva expresión del lenguaje filosófico, conocida como la razón poética, una forma de pensar que busca conciliar la intuición sensible con la razón. Entonces, partiendo del inmenso interés que suscita el filosofar de Zambrano, se ha dirigido el curso de este ensayo hacia una de sus obras como lo es *La tumba de Antígona*, que más allá de los múltiples acercamientos que se pueden derivar del corpus de la misma, lo que va a prevalecer es la búsqueda de las características que determinan en sí la cercanía del texto dramático con la razón poética. Para ser más preciso, valdría preguntarse: ¿Por qué *La tumba de Antígona* es expresión de la razón poética de Zambrano? ¿Qué es lo que determina en la obra *La tumba de Antígona*, esa razón poética de la pensadora malagueña?

A tal efecto, es oportuno indagar sobre la peculiaridad que sustenta la noción de razón poética. En primera instancia, esta expresión se entiende literalmente como la conjunción de dos términos contrapuestos que históricamente han llegado a encontrarse y desencontrarse, debido a que representan dos formas de conocimiento, a saber: la razón y la poesía. Ya Zambrano, de algún modo, esboza esta preocupación en su libro *Pensamiento y poesía en la vida española* (1939) para luego afirmar sus ideas sobre el asunto en *Filosofía y poesía* (1939). En este sentido, los diferentes textos que conforman este último libro indagan sobre la relación sostenida por estos dos campos de conocimiento en la historia de la cultura occidental, entre lo que significa la filosofía como la manera racional de apresar el mundo y la poesía, con su forma sensible de registrar lo acontecido. Es claro que, aun cuando sus formas de acceder al conocimiento parezcan

¹ ZAMBRANO, M., *Filosofía y poesía*, México D. F., Fondo de Cultura Económica, 2013, p. 16.

irreconciliables, no es menos cierto que pudieran ser complementarias, de allí la búsqueda de conciliación planteada por Zambrano, como así lo afirma:

... hoy poesía y pensamiento se nos aparecen como dos formas insuficientes; y se nos antojan dos mitades del hombre: el filósofo y el poeta. No se encuentra el hombre entero en la filosofía; no se encuentra la totalidad de lo humano en la poesía. En la poesía encontramos al hombre concreto, individual. En la filosofía el hombre en su historia universal, en su querer ser. La poesía es encuentro, don, hallazgo por gracia. La filosofía busca, requerimiento guiado por un método².

La razón poética discurre por los territorios de la vida que han sido relegados u olvidados por el canon de la razón; por ello, se vale del recurso de lo poético para con sus particularidades transmitir toda aquella experiencia de mundo, que según la autora representa de igual modo una vía para acceder al conocimiento. Ciertamente, esta manera de concebir la razón, que no corresponde a la legitimada y aceptada por la tradición en la filosofía, es más bien una que rompe con los límites de lo determinado por el pensamiento lógico y cabalga en consonancia con el ritmo cambiante de la vida, del sentir originario, de una forma de entender el mundo cuya trascendencia se resuelve con la acción de la razón poética.

Por consiguiente, su razonar obedece a una expresión discursiva diferente a la habitual práctica filosófica, que quizás nos remita a un Nietzsche por sus aforismos o a un Wittgenstein con sus textos fragmentados sin orden aparente; pero también en concordancia con las ideas de aquellos filósofos como Ortega y Gasset con su razón vital, Heidegger, Unamuno, los románticos alemanes e ingleses, entre otros.

No obstante, aun con estos referentes en la historia de la filosofía precediéndola y acompañándola, Zambrano ha recibido fuertes críticas en cuanto a que, según la tradición de la filosofía occidental, ella se ha distanciado de los caminos del pensamiento. Nada más alejado de la realidad, Zambrano no ha renunciado a la razón, lo que se reconoce es que su manera de filosofar obedece a un discurso distinto, despojado del acostumbrado rigor argumentativo en aras de un lenguaje descriptivo cargado de imágenes, metáforas y simbolismo, recursos lingüísticos que en todo momento convocan a una reflexión acerca de lo expresado, en su relación con el ser y su existencia. Así, aparece un sentir profundo que rebasa la emocionalidad para ubicarse en un

² *Ibíd.*, p. 13.

conocimiento reflexivo sobre nuestro acontecer, se atreve pues a idear una razón que asocia el pensamiento con el sentimiento.

De este modo es que Zambrano, en su propuesta de renovación filosófica, exalta la cualidad de la palabra como creadora del mundo, por cuanto que de ella se va a generar la filosofía y la poesía, intención que bien pudiera acercarse un poco a lo que Heidegger proponía con aquello de que “el lenguaje es la casa del ser”, en donde enfatiza que más allá del carácter instrumental del lenguaje, este posibilita la relación del ser con el mundo³; y ello, salvando obviamente la especificidad del tema en cada autor, aspecto que no viene al caso detallar en este momento. Entonces, para la filósofa malagueña la palabra tendría una capacidad totalizadora puesto que abarcaría lo visible e invisible del mundo; además es el vehículo que permite reflejar todo lo que le acontece al ser. Al respecto, expresa “La palabra es ese extraño ser que existe en tanto que se da”⁴ y que, como el pan, “alcanza la plenitud de su ser, dándose”⁵. Es visible la dimensión que Zambrano le confiere a la palabra como originadora de sentido, en cuanto a la facultad de transmitir una vivencia ya sea desde lo emotivo o intelectual y como así lo afirma, en la medida que se da, se entrega, alcanzando su existencia.

De lo que trata Zambrano es de conferirle a la razón una visión, quizás más totalizante, un carácter trascendente que la vincule no solo con las cosas sino con la existencia, capaz de ir al paso con el dinamismo de la vida, consustanciándose con ella, para erigirse en la portavoz de la experiencia; ya esto lo comentaba la propia filósofa en su obra *Claros del bosque*, en donde manifiesta sin ambages el pensamiento poético a través de una escritura fragmentaria, paradójica e irrefrenable que da cuenta de su quehacer filosófico con aquello de que “pensar es descifrar lo que se siente”⁶. En fin, de conjugar el pensamiento con la vida.

³ En particular, destaco uno de los trabajos de Heidegger en el que comenta sobre la palabra y que bien muestra cierta afinidad con la idea de la palabra zambranianas: “El habla es dada para hacer patente, en la obra, al ente como tal y custodiarlo. En ella puede llegar a la palabra lo más puro y lo más oculto, así como lo indeciso y común. La palabra esencial, para entender y hacerse posesión más común de todos, debe hacerse común”. HEIDEGGER, M., “Holderlin y la esencia de la poesía” en *Arte y poesía*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2009, p. 111.

⁴ REVILLA, C., “Acerca de la razón poética”, *Signos filosóficos*, vol. 5, (2003), Núm. 9, enero-julio, p. 83.

⁵ *Ibidem*.

⁶ ZAMBRANO, M., *Claros del bosque*, España, Editorial Seix Barral, 1993. En la contraportada expresa: “Creo pues que como libro es el que más responde a esa ‘idea’ hace tiempo formulada de que ‘pensar es ante todo –como raíz, como acto– descifrar lo que se siente’, entendiendo por sentir el ‘sentir originario’, expresión usada por mí desde hace años.”.

Ahora bien, es pertinente entender como la obra dramática *La tumba de Antígona* puede representar la manera particular de hacer filosofía de Zambrano. Antes es necesario mencionar que la figura de Antígona ya había sido tema de interés en algunos textos de la pensadora española, entre los que destaca: “Delirio de Antígona” en la revista cubana *Orígenes* (1946), *Delirio y destino* (1950), *El sueño creador y Sueño y verdad* (1965) y *La tumba de Antígona* (1967, 1986). Esta obra es una recreación del mito de la Antígona de Sófocles, en la que se mantiene la misma trama trágica, con algunas variantes relativas al tratamiento de los personajes claves como a la incorporación de otros.

Al respecto, Zambrano expresa no estar de acuerdo con el final adjudicado a la heroína en la tragedia griega, ya que termina suicidándose, por lo que esta no llega a desarrollarse plenamente; es decir, no cumple con el proceso conocido como anagnórisis, un recurso narrativo que devela aspectos de la identidad del personaje, permitiéndole adquirir una idea más exacta sobre sí misma. También señala que la tragedia no llegaría a alcanzar su cometido si tan solo se sustenta en eventos destructivos, en lamentos y desgracias, debe haber algo más allá de esto, que la trascienda, la supere, que la enaltezca⁷.

Por ello, Zambrano decide que su personaje principal no va a quedar reducida tan solo a la rebelde que transgrede las leyes en aras de satisfacer a los dioses y cumplir con su amor y deber familiar. En la obra zambraniana, Antígona va a morir de otra manera, encerrada en el mundo de los ínferos desplegará un proceso de transformación producto de sus angustias, certezas y reflexiones acerca de su destino personal y el de su familia, para finalmente librarse de la trágica historia que padece e iniciar el camino hacia la evolución personal: “Es en ella, en Antígona, en la que se cumple hasta el fin, el proceso de la anagnórisis, en que una humana criatura sin culpa, propia, singular, se convierte en sujeto puro, diríamos, de profética soledad”⁸.

El castigo infringido a la doncella Antígona la sustrae radicalmente del mundo de los vivos, del mundo terrestre, del plano de la razón, para ser enclaustrada en el territorio de los muertos, en el cual priva lo irracional, el lugar oscuro previo a la vida. A partir de ese encuentro con las entrañas, vivencia manifestada con un lenguaje cargado de imágenes, es que se interpreta el tránsito necesario para trascender; es desde el encierro en su cueva que la tebana se conecta con

⁷ ZAMBRANO, M., *La tumba de Antígona*, Barcelona, Editorial Anthropos, 1986, (1967), p. 201.

⁸ *Ibíd.*, p. 212.

su origen, con su realidad. Ese tránsito le impele a ir del mundo de lo racional hacia el de la poesía, en donde sí puede expresar lo ilógico, lo que ve, siente y comprende en ese inframundo. Esta escena de la obra se consustancia plenamente con la filosofía poética de Zambrano, en el interés de la escritora por buscar un saber anterior a la razón, un saber originario que permita dilucidar la vida de la mano de una reflexión consciente, en la cual se conjugue el sentir con la actividad pensante.

Es importante destacar esta experiencia de Antígona en el mundo de los ínferos, tiempo necesario que transcurre allí como metáfora del surgimiento de la luz asimilable a una lámpara en ese mundo oscuro: “Tendría que ir todavía más abajo y hundirme hasta el centro mismo de las tinieblas. Que muchas han de ser, para encenderme dentro de ellas”⁹. Esta reflexión apunta a una preocupación que, de alguna manera, ha manifestado Zambrano con respecto a la filosofía de Occidente en su afán de “entrar en razón”¹⁰, puesto que no ha llegado a abarcar la experiencia, a entender la realidad del hombre; entonces, de cierto modo, la malagueña anhela el regreso de una filosofía vinculada a su condición originaria, deudora de las entrañas de esa oscuridad, en la que se dé un despertar asociado a la admiración por la vida, un sentir, un saber hecho revelación, antes de ser pensamiento sistematizado, abstracto.

Es conocido como el pensamiento de Zambrano está imbricado con la palabra, con la potencialidad creadora de esta para afianzar su modo de razonar, así lo expresa Antígona en la obra, ella necesita de la palabra que nunca tuvo y nada más simbólico que pedírsela a la luz: “Tu palabra, luz, sin que yo la entienda, dámela, luz que no me dejas. La palabra nacida en ti, y no ese Sol”¹¹.

Antígona en esta situación de condena es mantenida viva en el lugar de los muertos, allí no está ni viva ni muerta, si se quiere está en una situación de delirio, porque aun estando viva, está muerta y estando muerta aún está viva. Esta situación entre dos realidades, es el ámbito del delirio que padece Antígona y la filósofa malagueña lo refiere en la obra como “Virgen era, me trajeron no a la tierra, a las piedras, para que de mí ni viva ni muerta nazca nada. Pero yo estoy aquí delirando, tengo voz, tengo voz...”¹² La palabra delirio forma parte de la propuesta filosófica

⁹ *Ibid.*, p. 258.

¹⁰ *Op. cit.*, REVILLA, p. 84.

¹¹ *Op. cit.*, ZAMBRANO, M., 1986, p. 224.

¹² *Ibid.*, pp. 229-230.

de Zambrano, de lo cual sin ser extensos en este aspecto, cabe aclarar que no alude a una condición patológica¹³, sino más bien a una disposición mental, explicado por la propia Zambrano: “Al decir ‘delirio’ no quiero decir desatino; me refiero al modo de ser vistas ciertas cosas que son verdad, quizá de un género de verdad que solo en el delirio pueda ser captada”¹⁴.

También, se señala que el delirio es producto de una esperanza fallida como claramente le sucede a Antígona al ver frustrado su amor, su deseo de casarse; por lo que resulta un choque entre su esperanza y el destino acaecido¹⁵. En todo caso, la condición de delirio zambraniano ya anunciado en una de sus obras como *Delirio y destino*, producto de algunos eventos en su vida, obedece a una determinación de profundizar la realidad más allá de lo que habitualmente es, ante el dominio de una razón instrumental insuficiente; es así que el delirio viene a ser el origen o el sustrato que caracteriza a ese filosofar poético de Zambrano.

Antígona, como ser puro e inocente, inicia el delirio al entrar a la tumba, en donde se sacrifica para redimir su destino personal, familiar y hasta el de la ciudad: “Se revela así la verdadera y más honda condición de Antígona de ser la doncella sacrificada a los ínfimos, sobre los que se alza la ciudad”¹⁶. Además, la ciudad se soporta sobre otros dos mundos, por lo que el sacrificio debe ejercer su influencia en el ámbito de todos ellos para que esta se mantenga. Es así que el mundo terrestre es donde se realiza la vida, la historia, el poder y la familia, sería el intermedio, aquí reina la lógica, la razón. Le sigue el mundo inferior, el de los ínfimos, los muertos, el inframundo y por último, el superior, el de los cielos y dioses, el lugar de la Nueva Ley¹⁷ que aspira a una mejor sociedad. En estos dos mundos acontecen situaciones trascendentes, irracionales e ilógicas que solo pueden ser entendidos desde el lenguaje de la poesía; de este modo, la configuración de los tres mundos corresponde con la idea de la razón poética.

En atención al significado del vocablo sacrificio, se entiende que la heroína griega en su condición de víctima es la portadora de una nueva conciencia: “Su pureza se hace claridad y aun sustancia misma de humana conciencia en estado naciente. Es una figura de la aurora de la

¹³ Cf. BARRIENTOS, J., “Bases metafísicas del delirio en el pensamiento de María Zambrano”, *Límite. Revista de Filosofía y Psicología*, Volumen 7, (2012), N° 25, pp. 49-52.

¹⁴ Cf. *Ibid.*, p. 52.

¹⁵ *Ibid.*, p. 51.

¹⁶ *Op. cit.*, ZAMBRANO, M., 1986, p. 202.

¹⁷ Cf. *Ibid.*, p. 204.

conciencia”¹⁸. Los seres puros, virginales son los que de esas entrañas de la oscuridad, alumbran ese nuevo amanecer, son la aurora de otro estadio, que en este caso es de la conciencia. Ciertamente, Antígona en esta tumba alejada de la ciudad, la familia, del novio, y de los dioses, está sola, obligada a esforzarse en comprender por sí misma su circunstancia, la de padecer este impuesto destino para llegar a asimilar a ese nuevo ser: una Antígona que al conocer y sentir se liberó y trascendió su historia. Igualmente, la escritora asocia este resurgir de la conciencia con la filosofía, en el sentido de que la filosofía en sus orígenes no se fundamentaba en función de un sujeto como tal, sino más bien de lo que le brindaba su entorno, la naturaleza; luego al aparecer la conciencia del hombre, la filosofía andaré en sus pasos sobre la base de un “sujeto restringido, de un Yo que por ella cobra existencia”¹⁹.

Asimismo, Zambrano refiere que su protagonista al ser enterrada viva, tiene la oportunidad de volver a nacer, este sería su segundo nacimiento, con todo lo paradójico que dicha situación conlleva, es claro que Antígona en su delirio, sufre la transformación necesaria para olvidar su pasado y redefinir su presente en su condición humana: “Un nacimiento que le ofrece, como a todos los que a esto sucede, la revelación de su ser en todas sus dimensiones; segundo nacimiento que es vida y visión en el *speculum justitiae*”.

En efecto, la idea de este nuevo nacimiento bien podría vincularse con esa aspiración de Zambrano de que la filosofía se reencuentre con su estado originario, previo a la separación de la filosofía y la poesía surgida de la condena que Platón les infringe a los poetas cuando los expulsa de su república. Pero, también se dirige al segundo tiempo de la historia en que la filosofía se reencuentra con la poesía, que es justamente en la modernidad: “Mucho más tarde, en la vida de esa parte del mundo llamada Europa, y en el momento histórico llamado época Moderna, la Filosofía volvió a nacer por segunda vez”²⁰.

Otro aspecto a considerar que se desprende del prólogo de la tumba de Antígona está relacionado con la historia y la filosofía, Zambrano refiere que detrás de toda historia apócrifa se encuentra la verdadera, la cual es revelada y determinada por la razón filosófica; mientras que por la razón poética es rescatada²¹. De alguna manera, esta valoración ya ha sido comentada por la

¹⁸ *Ibíd.*, pp. 204-205.

¹⁹ *Ibíd.*, p. 218.

²⁰ *Op. cit.*, ZAMBRANO, M., 2013, p. 73.

²¹ *Cf. Op. cit.*, ZAMBRANO, M., 1986, p. 206.

escritora, la filosofía y la historia van hacia adelante juntas, en una relación recíproca, actualizándose; en cambio la razón poética intenta volver la mirada hacia la unidad de lo originario, para justamente reintegrarse con ese saber que no debió escindirse.

Hay una clara alusión en la obra de cómo la razón no tiene nada que ver con la verdad, o en todo caso, no sería la única portadora de ella, además de la increpación propiamente dirigida hacia la razón que ya como se ha mencionado es una constante de Zambrano en su propuesta filosófica, y es cuando Antígona conversa con la harpía que le dice: “Vete, razonadora. Eres Ella, la Diosa de las Razones disfrazada. La araña del cerebro. Tejedora de razones, vete con ellas. Vete, que la verdad, la verdad de verdad viva, tú no la sabrás nunca”²².

Seguidamente, en el apartado de “Los hermanos”, Zambrano devela su concepción acerca de la verdad, cuando Antígona los interpela exigiéndoles la verdad y estos le contestan que ellos no tenían tiempo para eso, para indagar sobre la verdad por cuanto tenían mucho de que ocuparse, incluso hasta de vivir²³. No obstante, Antígona afirma que la verdad aparece cuando los dioses nos han abandonado²⁴ y es justo en esta condición que cae la luz sobre los mortales, por ello en su encierro, esa verdad se hace presente como una luz, como una verdad develada que da cuenta por lo que tenía que pasar esta doncella tebana.

María Zambrano en ningún momento explica en sus obras en que consiste la razón poética, solo que del recorrido de su pensamiento se deduce la esencia de su filosofar, la cual se apoya en la palabra como generadora de sentido, por cuanto es la portadora tanto de lo poético como de lo racional. Como bien lo señala:

Cuando de pensamiento se trata, ellas, las palabras hacedoras de orden y de verdad, pueden estar ahí, casi a la vista [...]. Y hay que enmudecer entonces [...]. Y volver el pensamiento a aquellos lugares donde ellas, estas razones de verdad, entraron para quedarse en “orden y conexión” sin apenas decir palabra, borrando el usual decir, rescatando a la verdad de la muchedumbre de las razones.²⁵

El hecho es que, con *La tumba de Antígona* de Zambrano, la heroína seguirá delirando y con ello, la idea de que el nacimiento de la conciencia, mediante vías no racionales también posibilitan otra forma de conocer el mundo y de dar cuenta de esa vida que la filósofo quiere

²² *Ibíd.* pp. 244-245.

²³ *Cf. Ibíd.*, p. 245.

²⁴ *Cf. Ibíd.*, p.250.

²⁵ *Op. cit.*, ZAMBRANO, M., 1993, p. 83.

recuperar y expresar a través de su razón poética: una razón que engloba un conocimiento más abarcante en donde la filosofía tienda a buscar esa conjunción del pensamiento con la experiencia, a través del poder que le concede a la palabra.